

Cazador de OVNIS

Cuando alguien pasa mucho tiempo mirando al cielo en busca de Dios, puede encontrarse a mitad de camino, entre el cielo y la tierra, a unos seres que, aparentemente, no tienen su origen en este planeta

Por **Pedro García/Ángel del Pozo**

Esto es lo que quiso transmitirnos nuestro personaje, con el añadido de su condición de sacerdote y que el tiempo y el lugar en el que se movió fueron la España de los años 50.

Ocurre con frecuencia, en nuestra sociedad actual, que tendemos a idolatrar a las personas que consiguen conquistar sus metas, dejando en el más absoluto de los olvidos, cuando no en el arcón del desprecio, a todos aquellos que caminaron en el intento y no lograron, aparentemente, sus objetivos.

Queremos recuperar, para la memoria colectiva, a un personaje que caminó en ese intento durante muchos años. Un personaje al que, por las circunstancias que le rodearon, se le debe reconocer como mínimo el haber intentado con todas sus fuerzas el que sus ideas, acertadas o equivocadas, salieran a la luz.

Padre Severino Machado
Nace en 1904 en la localidad de Valverde de Campos (Valladolid) en el seno de una familia de 9 hermanos. Lo normal para la época. Su padre, veterinario de profesión, ante el interés que su hijo demuestra por temas transcendentales, tiene claro los estudios que debe proporcionarle y cuando alcanza la edad adecuada le facilita el ingreso en el seminario de Palencia donde se licencia en sagrada teología y se gradúa en ciencias económico-sociales.

A partir de entonces, y ya ordenado sacerdote, comienza su pastoreo por las parroquias de Villerrías (Palencia), Arganda (Madrid) y Granada, concluyendo su misión pastoral en la capital de España.

Pero no es por su labor sacerdotal por lo que le acercamos a estas líneas, sino por su afición al tema de los platillos volantes.

La piedra de Sanmartín
El 17 de noviembre de 1954 ocurrió un suceso en la capital de España que saltó a las primeras páginas de todos los periódicos para alcanzar más tarde notoriedad internacional. Nos estamos refiriendo al caso de Alberto Sanmartín, más conocido en ambien-

tes ufológicos como 'el caso de la piedra de Sanmartín'.

Resumiendo un tanto el caso, diremos que Alberto Sanmartín refirió que el citado día 17 mientras daba un paseo por el extrarradio de Madrid, en la zona conocida como Puente de los Franceses, se topó en su camino con un ser de extraña apariencia que no supo definir si era hombre o mujer.

Era joven, estaba enfundada en un mono gris, con abundante cabellera, larga y rubia. Esta persona en ningún momento le habló, pero levanto la palma de la mano en señal de paz y la puso sobre el hombro de Alberto. Luego le dio la espalda y bajo por una cuesta al lado del puente. Volvió al cabo de algunos minutos y entregó a Alberto una extraña piedra con algunas inscripciones. Se despidió sonriendo y bajo nuevamente por la cuesta. Alberto todavía alcanzó a ver un objeto circular no muy grande, de superficie oscura, que ascendió y se perdió entre las nubes.

Casi dos años después del encuentro con el supuesto extraterrestre, Sanmartín decidió marcharse a vivir a Brasil.

A la llamada piedra del espacio de 12 cm. de largo por 4 de ancho y 2 de altura, en la que se veían representados nueve enigmáticos símbolos, se la realizaron diferen-



tes análisis en diversos lugares, llevándose uno de ellos a cabo por Pedro García Bayón-Campomanes, profesor de Mineralogía de la Universidad de Madrid, llegando éste a la siguiente conclusión: «esta piedra es muy rara y da reacciones extrañas, la piedra tiene un sabor salado pero no contiene sales». Era soluble en algunas partes y su composición se asemejaba a la del carbonato o de la caliza, coloreada por alguna sustancia orgánica.

Otra de las muestras de la piedra fue enviada a Illinois (EEUU) al Dr. Joseph Allen Hynek (fallecido en 1986) quien nunca llegó a emitir informe alguno.

Otro análisis, en este caso de tipo lingüístico, al que se sometió a la piedra, fue presentado por el director del Museo Arqueológico de Madrid, Joaquín María de Navascués, quien nos descubre que el único signo que consiguió interpretar fue un círculo cortado por una línea central y que a su parecer significaría Saturno.

Esta información llega a manos de nuestro querido sacerdote y es entonces cuando se atreve a dar su particular explicación a los nueve símbolos, que resumiendo vendrían a decir lo siguiente: «es un mensaje de Saturno a los habitantes de la Tierra en el que nos explican quienes son, a que vienen, cuando vendrán, como realizan sus viajes y como y cuando nosotros podremos realizarlos y

llegar a su amistad».

No vamos a entrar en la particular explicación que de los símbolos ofreció don Severino, pues la pueden encontrar íntegra en su único libro publicado *Los platillos volantes ante la razón y la ciencia* (1955), por cierto ya descatalogado y que únicamente podrán encontrar en la Biblioteca Nacional de Madrid, sino que lo que pretendemos es destacar la lucha que tuvo que llevar a cabo por dar a conocerlo.

Sus propias palabras rescatadas de su cuaderno de notas, nos aclara que fue lo que le llevó a publicar su libro: «mandé mis conclusiones sucesivamente al Alcázar, Informaciones, Pueblo, ABC, y Diario de África y en ninguno de los periódicos me las admitieron».

Recordemos que estamos hablando de un sacerdote y de la España de los años 50, por si habíamos perdido la perspectiva.

Para finalizar con la historia de Alberto Sanmartín diremos que la última vez que presentó la piedra en público lo hizo en 1976, en un programa de televisión del canal Gaceta de Sao Paulo.

Alberto falleció en Sao Paulo (Brasil) el 20 de diciembre de 1982 como consecuencia de un neurisma cerebral.

¿Y la piedra? De la piedra desaparecieron todas las pistas sobre su actual ubicación. Por más que numerosos investigadores se empeñasen en localizarla, a día de hoy continúa en paradero desconocido.

El caso Adamski

El 20 de noviembre de 1952 se producía en Estados Unidos, más concretamente en el Deser Center de Arizona, un encuentro entre George Adamski y un ser de aspecto similar al que años más tarde se le presentaría a Alberto Sanmartín, procedente de Venus y llamado Orthon.

Adamski se presenta a partir de ese momento como embajador de los venusinos en la tierra, llegando a tener acceso a importantes personajes de la época como el papa Juan XXIII, siéndole concedida por el santo padre la medalla del Vaticano. Es curioso destacar, ante las dudas que pudiera despertar tal personaje, que des-

El padre Severino Machado y el enfermero madrileño, Alberto Sanmartín. Este último sostiene en sus manos la piedra, supuestamente entregada por un ser extraterrestre. En la otra página, detalle de la piedra y abajo, huellas del ser con el que se encontró Adamski.

pués de un seguimiento exhaustivo por parte de los servicios de inteligencia americanos, a su muerte fuese inhumado en el cementerio de Arlington –recordemos que es donde se entierra a las personas que prestaron grandes servicios al país–, a escasos trescientos metros de la tumba de Kennedy y corriendo todos los gastos a cuenta del estado norteamericano. Curioso.

La diferencia con el caso de Sanmartín es que había tres testigos que apoyaban su declaración. La similitud, estriba en las huellas dejadas por el ser del espacio en las que se veían unos anagramas extraños y a los que el padre Severino Machado otorgó significado utilizando la misma lógica aplicada a la piedra de Sanmartín. Esta explicación fue recogida en un segundo libro que Severino tenía preparado titulado *El enigma del siglo y su explicación*, el cual nunca vería la luz y del que, por fortuna, guardamos copia de sus apuntes originales.

Otros aspectos

Por lo que llevamos visto podría parecer que Severino era una especie de traductor de lenguas extraterrestres. Nada más lejos de la realidad. En su libro, *Los platillos volantes ante la razón y la ciencia*, el padre Machado cuestiona fundamentos básicos de la física actual tales como la inercia, la gravedad o la atracción, arremetiendo contra ellos y postulando visiones distintas a las establecidas.

Porque si de algo se le puede tachar a don Severino es de temerario y pertinaz, no importándole en ningún momento lo que pensarían los demás de sus revolucionarias teorías.

Y si de teorías extravagantes se trata no debemos dejar atrás el

